

LOS ALLEGADOS: UNA ESTRATEGIA DE SUPERVIVENCIA SOLIDARIA EN VIVIENDA

ANDRÉS NECOCHEA *

ABSTRACT

The author shows that the context of population growth and limited access to illegal land in Santiago lead to an increasingly explosive process of "allegamiento" (housing sharing). It is explosive because of the number of families involved in such survival conditions, as well as for the fact that most of them would prefer substandard solutions if their privacy is increased. The article shows further who this allegados are in Santiago in three different perspectives: from a survey performed in 1985, from the difference between household estimates and housing stock, and from the difference in the counting of nuclear families and the number of houses. The conclusion is that conditions are so poor in such housing alternative, that it can not be viewed other than as a transient solution, and as such, highly unstable.

El presente trabajo trata de dimensionar y caracterizar el problema de la vivienda de las familias que en el período reciente no han alcanzado soluciones definitivas en el mercado habitacional subsidiado por el Estado, en función de las políticas de vivienda vigentes.

El supuesto básico es que dado el alto costo de la solución de vivienda definitiva y la fuerte restricción de recursos del sector indican que una significativa de la población está al margen de una solución de vivienda definitiva. Dado que desde 1973 adelante no puede participar en tomas de terrenos, como forma alternativa de acceso a la tierra urbana, la población se está haciendo y allegando, como formas de solución de su problema.

Además, estas formas de solidaridad implican un gasto en vivienda que no es despreciable y que se aparta mucho de las formas tradicionales de arriendo o inquilinato. Surgen formas nuevas que pueden tener interés para su análisis económico, de modo de evaluar alternativas a ese gasto. Por otra parte, la existencia de estos grupos implica un desafío para los que diseñan política de vivienda para responder al interrogante sobre

* Profesor titular. Instituto de Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

formas en que se puede ayudar o subsidiar a estos grupos, tal vez los más pobres y vulnerables de la sociedad.

Cambios en las políticas de vivienda en 1973 adelante

Durante los últimos dos gobiernos democráticos del país, los niveles de movilización política fueron crecientes y se expresaron muy fundamentalmente en los procesos primarios básicos de conquista de niveles de satisfacción mínimos adecuados de las necesidades básicas de los hogares chilenos.

El problema de la vivienda fue un elemento fuertemente dinamizador del proceso, centrándose en su discusión parte importante de las promesas electorales de los diferentes candidatos en las distintas elecciones, especialmente las presidenciales. Esta, conjuntamente con otras discusiones de igual índole, tendieron a dejar de lado discusiones más sustantivas sobre la conquista del poder por parte de los grupos mayoritarios, la mantención y afianzamiento del mismo en sus manos, y el avance en el proceso de transferencia hacia los sectores más pobres.

Las políticas de vivienda tuvieron un doble carácter: por una parte, un fuerte componente asistencialista paternalista en la entrega y más que nada, en la promesa, de viviendas definitivas acordes con la dignidad de la familia chilena para toda la población, proceso que fue más bien ineficiente, lento, con una fuerte tendencia a la burocratización por ser ejecutados los programas desde el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, ente muy lejano a la población, y básicamente insuficiente porque la cuantía de viviendas construidas y entregadas así fue muy baja. Por otra, la movilización política condujo a otro proceso paralelo de viabilización de tomas de terrenos y conformación de soluciones parciales y transitorias al problema de la vivienda —operaciones sitio, operación tiza, campamentos en tránsito, tomas, etc.— las que detonaron procesos de construcción autónoma de vivienda por parte de los sectores afectados¹.

La vivienda progresiva asume un carácter protagónico mítico en la década de los años setenta como solución al problema habitacional. Tanto así que los organismos de financiamiento internacional —BID, BIRF, etc.— concentran gran parte de su financiamiento en la construcción de lotes con servicio, suponiendo un proceso posterior de desarrollo de la vivienda.

La autoconstrucción se sitúa así en el centro de la mayoría de las políticas habitacionales. Sin embargo, si bien se destacan en estas políticas su condición de redistribución y atención de sectores de menores ingresos, quedan marginadas de ella los grupos en general muy pobres —tal como el de las mujeres madres jefes de hogar, ancianos, personas solas y enfermas— por no adecuarse a la calidad de la solución, por no poder participar en la construcción o por no poder demostrar capacidad de pago de los dividendos resultantes de la formalización del suelo en

¹ La literatura a este respecto es muy escasa. Véase, por ejemplo, el número de la *Revista de la Sociedad Interamericana de Planificación*, SIAP, Vol. XVIII, N° 65 de marzo de 1983, dedicado a los Asentamientos Humanos Precarios en América Latina.

propiedad. Son así políticas que se encuentran caracterizadas por un cierto grado de exclusión.

En Chile, sin embargo, se puede hablar de que, de una u otra forma, antes de 1973 hubo un proceso de acceso masivo al suelo urbano, acceso que se produjo tanto en condiciones legales como ilegales y que garantizó que al final del proceso político, en 1973, prácticamente toda familia tenía un lugar donde vivir, no necesariamente una vivienda, pero sí un terreno, con alguna forma de habilitación de él².

El gobierno militar que asume el poder en 1973 cambia drásticamente esta situación, desactivando la movilización social, desarticulando la organización de pobladores, prohibiendo los partidos políticos y reprimiendo todo intento de captura de terrenos por parte de los pobladores.

Se trata, a partir de 1973, de demostrar que el mercado es eficiente en la solución del problema de la vivienda y de que los desajustes marginales que significan que un grupo de la población no tenga acceso a la vivienda por no tener ingresos suficientes, debe ser transitoriamente suplido por el Estado vía políticas ordenadas y formales de vivienda definitiva a las que se alcanza mediante un subsidio abierto a la demanda, por la vía de un bono que se entrega a un número determinado de familias cada año. La construcción de la vivienda se entrega así al sector privado que pasa a ser oferente "eficiente" frente a las necesidades de los sectores más pobres.

Por otro lado, parte importante de los recursos para vivienda se derivan a regularizar las situaciones ilegales o informales previas, saneando los terrenos de las operaciones que no cantaban con servicios de urbanización, otorgando títulos de dominio mediante el pago a los antiguos propietarios que habían sido expropiados por la vía *de facto* de la toma, o resolviendo problemas de estricta emergencia.

En una perspectiva urbana, la acción se concentra en la erradicación de un conjunto muy importante de poblaciones que se encontraban localizadas en áreas tradicionalmente ocupadas por sectores de ingresos altos, trasladándolas a terrenos periféricos en cercanía de los sectores populares más antiguos, o bien lejos del centro urbano.

Así, la atención de los problemas generados por el crecimiento demográfico de la población se ven postergados por insistir en el dogma de la regularización³. El consumo de recursos fiscales asociados a este proceso es muy alto y distrae fondos destinables hacia otras familias en condiciones de habitación precaria.

Dos hechos singulares cabe destacar como marco global en este proceso:

² Alfredo Rodríguez estima en 400.000 el número de personas que accedieron a la tierra por esta vía en el período 1970-73. Véase Rodríguez. "Cómo gobernar ciudades o principados que se regían por sus propias leyes antes de ser ocupados", en *Revista SIAP*, Vol. XVII, N° 65. Marzo de 1983, pp. 139 y 140.

³ Hasta 1985, más de 28.000 familias, o sea cerca de 120.000 personas habían sido erradicadas en Santiago hacia viviendas "definitivas" de entre 18 y 36 m² en diversas zonas periféricas de la ciudad. Esto equivale a la población de una ciudad de tamaño medio del país, que fuera cambiada de lugar en un proceso de "regularización".

- a) en este período se produce una severa crisis económica nacional, en 1975, que es posteriormente reemplazada por el auge económico ficticio relacionado con la deuda externa, el pago de cuyos intereses consume cerca de un 30% del producto de las exportaciones del país. Ello importa en la medida en que en un momento dado —1979/82 aproximadamente— hubo una fuerte disponibilidad de recursos, condición que difícilmente se podrá reproducir en el futuro próximo.
- b) las condiciones de ingreso de los sectores más pobres se ven empeoradas al aumentar significativamente el desempleo, el subempleo y la pauperización, conjuntamente con un proceso creciente de concentración de ingreso en los grupos más ricos, especialmente en el 2% superior de la población.

La política de vivienda se concentra así en una serie de mecanismos que llevan a que un pequeño grupo se beneficia de ellas y que queden al margen fuertes contingentes de pobladores.

En efecto, se ha estimado que en este período el esfuerzo del Estado ha llegado a sólo un tercio de las necesidades de vivienda derivadas del crecimiento vegetativo de la población y de las necesidades de reposición, suponiendo que la obsolescencia alcanza a ser de un 1% del parque de viviendas permanentes en cada año.

Por otra parte, de este sector beneficiado por el gasto público en vivienda, se ha estimado que un 67% de los beneficios fueron captados por el segmento más alto del decil de mayores ingresos, supuestamente por no más de un 5% de la población total por la vía directa en 1983⁴. Los sectores más pobres se vieron beneficiados en forma marginal ya que sólo un 18,2% del gasto público en vivienda se les destinó a los grupos que se asocian a los deciles correspondientes al 60% más pobre de la población. Por su parte, la clase media alta —profesionales, empleados y afines— se vio fuertemente desmedrada en su percepción de beneficios, ya que si fueran éstos el 40% más rico, exceptuando la cúpula de la riqueza (5% más alto), habrían recibido sólo un 10% del gasto oficial en vivienda en 1983⁵.

Lo que es más grave, esta situación que se acusa en el campo de la vivienda es reproducida en forma similar en el resto de los sectores sociales de la economía medidos en gasto social. Así, el Estado se transforma en un concentrador de ingresos en la aplicación incluso de los subsidios directos⁶. La población, por su parte, sufre una fuerte pauperización y debe recurrir a diversas estrategias de supervivencia entre las que cabe destacar las "ollas comunes", "los comprando juntos", las organizaciones vecinales, etc., que les permiten paliar, en alguna medida, su situación crítica general. La dimensión más aguda del problema se da en el empleo; se recurre crecientemente a formas de informalidad para paliar la cesantía.

⁴ Necochea, Andrés. "Subsidios habitacionales, reactivación económica y distribución del ingreso: Santiago de Chile, 1983", en *Revista EURE*, Vol. XII, N° 36, junio de 1986, pp. 19 y 20.

⁵ Loc. Cit.

⁶ Rodríguez, Jorge. *La distribución del ingreso y el gasto social en Chile: 1983*, ILADES, Santiago, 1985.

Por otra parte, la creciente concentración de riqueza se debe a la captación mayoritaria del excedente generado por vías más indirectas, adicionales a las de los subsidios directos del Estado. Mecanismos urbanos relacionados con el gasto social y el mercado de suelo urbano ocupan aquí un lugar preponderante de acumulación⁷, por un lado; por otro, los beneficios de la operación oligopólica del sector construcción se concentran en muy pocas manos y son éstas las mismas que se benefician por otras medidas de política fiscal en este periodo, explicando adicionalmente el carácter concentrador del proceso reciente.

Rasgos distintos de la ciudad resultante

Santiago tiene hoy sobre 4,5 millones de habitantes. Oficialmente más de un tercio de sus hogares se encuentran bajo la línea de pobreza extrema, presentando ingresos esporádicos muy bajos, carencias muy severas de alimentación, salud y vivienda y una situación de permanente crisis.

El rico tejido social existente en la década de los años sesenta y comienzos de los setenta se encuentra desarticulado y conscientemente desmovilizado: sus líderes naturales han sido objeto de una fuerte represión y se ha montado una estrategia de consolidación de esquemas alternativos, dominados por el gobierno central, mediante la pérdida de la autonomía de los gobiernos locales (32 en la ciudad de Santiago) y el montaje de líneas de ideología de seguridad nacional desarrollando acción poblacional significativa y efectiva, en la medida en que cuentan con el apoyo efectivo del aparato político del Estado y sus recursos.

Esta desarticulación del tejido social ha sido reforzada por el proceso de erradicación de poblaciones y campamentos, proceso que ha tendido a dispersar a la población, dado que en todos los casos los campamentos de origen son fragmentados y dispersados en varios destinos.

Los estratos altos, por su parte, han reforzado fuertemente sus patrones de autosegregación social concentrando su demanda de suelo hacia el oriente a lo largo del río Mapocho, protegidos por el cerro San Cristóbal y sus prolongaciones de Lo Curro y La Dehesa hacia la cordillera. Estos, a su vez, han logrado la erradicación de todas las poblaciones de estratos bajos que existían en este sector y, al mismo tiempo, han obtenido la gran mayoría de los beneficios derivados de la inversión en infraestructura vial, de metro, de transporte rápido, etc. A su vez han incrementado fuertemente el tamaño del parque automotriz, con el consiguiente efecto de saturación —necesidad de inversión del sistema de vías de alta velocidad— con la debida justificación de la evaluación social de proyectos.

El centro de la ciudad, salvo el del comercio y de las oficinas públicas, se encuentra fuertemente deteriorado y en medio de un proceso de transformación que beneficiaría al grupo que logre apropiarse de él. Hasta el momento éste ha sido el de las oficinas relacionadas con reparación de artículos diversos, hoteles de índole más bien popular, establecimientos

⁷ Véase, por ejemplo, Vetter, David y Rosa María Ramalho, "¿Quién se apropia de los beneficios netos de las inversiones del Estado en infraestructura urbana? Una teoría de causación circular" en *Revista SIAP*, Vol. XV, N° 60, 1981.

educacionales no universitarios postsecundarios y similares. Se transforma así en una importante fuente de empleo formal en la ciudad, recibiendo cerca del 60% de todos los viajes que en ella se hacen con propósito de trabajo ya en 1977.

El sector informal del empleo, a su vez, presiona también fuertemente sobre el centro mismo de la ciudad para obtener ingreso mediante la venta ilegal ambulante de los más diversos artículos de consumo de bajo precio: galletas, santitos, cassettes piratas, paraguas, etc., invadiendo en forma precaria y reprimida el espacio público central.

En torno a este centro, en las direcciones norte, poniente y sur, se concentran crecientemente los sectores pobres de la ciudad, los que han logrado tener un terreno o que han llegado a tener alguna forma de solución habitacional a lo largo de la historia de la ciudad, en una periferia heterogénea dentro de la tónica de pobreza que la caracteriza. Conviven en esta periferia diferentes estratos que se van superponiendo a lo largo del tiempo. Santiago se ha vuelto así en una ciudad mayoritariamente pobre, controlada exógenamente por los sectores de más altos ingresos que prácticamente no la ven ni la habitan.

El resto de las ciudades

Durante la década de los sesenta e inicio de los años setenta se produjo en Chile un proceso de modernización social agrícola acompañado de una Reforma Agraria que subdividió la tierra y la repartió a los trabajadores agrícolas. Este proceso estuvo marcado por fuertes conflictos sociales, alta movilización política y reivindicativa y sindicalización masiva.

A partir de 1973 se produce una desmovilización de los campesinos y un cambio gradual de la agricultura hacia los mercados de exportación. Este cambio va acompañado de un proceso de eliminación y sustitución de mano de obra al orientarse una nueva clase empresarial agrícola hacia la exportación. Los trabajadores que tradicionalmente vivían en los predios son desplazados hacia los pueblos y ciudades medias, donde se les contrata para faenas específicas con salarios esporádicos. Esto lleva a un cambio dramático en la composición urbano-rural que en 1982 supera el 85% de características urbanas según categorías censales.

Los pueblos y pequeños centros urbanos se transforman así en reserva de mano de obra abundante y barata para ser contratada en las faenas agrícolas en la medida en que se las requiera. El Estado, mediante el subsidio de desempleo, llena las lagunas de desempleo con ingresos que comprobadamente se encuentran por debajo de lo que es garantía de nutrición mínima en un hogar tipo del país. Se fija así un piso salarial que no afecta al productor agrícola que transfiere sus deseconomías temporales al Estado y cuenta con la garantía de un recurso humano seguro y, como se ha dicho, barato.

Este proceso, que pudiera denominarse de urbanización hacia ciudades medias ha tendido a generar a lo menos dos efectos importantes: por una parte, una disminución y casi de término de la migración hacia Santiago, dado que las condiciones de desempleo y de movilidad social ya no la hacen atractiva para la masa campesina, y por otra, una desproletarización urbana pobre de la mano de obra agrícola, que pasa a ser

urbana y desarticulada socialmente, desarraigada de su medio tradicional y sin acceso a la tierra o a sus frutos⁸.

Dado que las condiciones de acceso a la tierra urbana en los pueblos y ciudades chicas son también angustiantes, su situación se vuelve crítica y debe buscar diferentes alternativas para superar su necesidad de vivienda.

¿Cuántos son los allegados?: tres formas de medición

Tanto los procesos derivados de la desmovilización y control urbano en las grandes ciudades, como el de desproletarización agrícola en el campo, conducen a la necesaria existencia de un fuerte contingente de población que no tiene acceso a la tierra y que debe buscar la solución de su problema habitacional de una manera informal. La magnitud de esta situación crítica es difícil de establecer.

a. *Hogares, viviendas y suelo urbano: allegamiento de sitio*

Una primera cifra está dada por las que provienen de la comparación entre políticas habitacionales 1970-82 y los datos censales actualizados. Esta información dice que del total de hogares en viviendas permanentes que se incrementan en el período, un 63% lo hace en viviendas con permiso municipal, o sea, mediante el sistema formal, el resto, o sea 37% de las viviendas permanentes⁹, que aparecen en el período se deben fundamentalmente al esfuerzo de los propios pobladores, y carecen de documentación reglamentaria.

Dado el bajo acceso que la población ha tenido en el período al suelo urbano, es de suponer que una parte importante de estas "nuevas viviendas permanentes", informales, se encuentran en terrenos cedidos o arrendados por los que se beneficiaron en el pasado con la obtención de un terreno o una solución habitacional más o menos definitiva¹⁰. Esta primera caracterización, por lo tanto, se encuentra en el conjunto de viviendas que aparecen informalmente al interior de otro terreno y que pasan a constituirse en una solución definitiva. Se estima que en el período 1970-82 son del orden de los 270.000 hogares urbanos en el país que se encuentran potencialmente en una situación de esta naturaleza, o sea, compartiendo el sitio con una segunda vivienda.

⁸ Bengoa, José. *El campesinado chileno después de la Reforma Agraria*, Santiago, Ediciones Sur, 1983 y Rivera, Rigoberto y M. Elena Cruz, *Pobladores Rurales*, Santiago, G.I.A. Academia de Humanismo Cristiano, 1984.

⁹ Por vivienda permanente se entiende el conjunto de casas y departamentos, independientemente de su estado de conservación y que se encuentran en un terreno. Sin embargo, en un mismo lote se pueden hacer dos o más viviendas permanentes.

¹⁰ El tamaño de los terrenos que había sido tradicionalmente del orden de 150 metros cuadrados netos por vivienda, con viviendas que llegan a tener del orden de 60 m², permiten procesos de densificación, cesión, etc. para la construcción en una segunda o tercera vivienda. Hoy en día los terrenos son de 100 m² para vivienda en un piso y de 60 para casas en dos o más pisos. Las soluciones en altura para familias pobres han sido bruscamente suspendidas en los dos últimos años, por una evaluación fuertemente negativa de este tipo de solución.

Este proceso se ve facilitado por la existencia de instituciones de Iglesia, tales como el Hogar de Cristo, que vende viviendas al costo a los más pobres, con la condición de que tengan una carta que indique que el propietario de un terreno está dispuesto a permitir que la casa permanezca allí a lo menos por cinco años. Los créditos que se otorgan son función del ingreso familiar y el plan de pago flexible. Hogar de Cristo en Chile ha entregado más de 250.000 viviendas muy básicas (mediaguas) en su larga trayectoria en este campo.

b. Hogares secundarios: hogares completos que conviven en viviendas

Una segunda forma de cuantificar el problema de allegamiento en Chile se puede basar en el análisis del Censo de 1982. Según sus cifras oficiales, que sólo hablan de hogar y vivienda y no de familias, hay en el país alrededor de 150.000 hogares que comparten no ya un sitio, sino una vivienda con otra familia¹¹. Esta señal de allegamiento indica que hay una clara percepción por parte de los hogares secundarios de que comparten una vivienda y de que constituyen una unidad independiente.

Sin embargo, la definición de hogar, según el censo, no incluye a los núcleos o personas que viviendo y cocinando conjuntamente entre ellas, no tienen lazos de parentesco que los aten a la familia principal o que, constituyendo núcleos familiares completos (padres e hijos, por ejemplo), comparten la vivienda y la economía con el hogar principal. Se incluyen aquí todos los hijos casados que conviven con sus padres, las madres solteras que siguen en el hogar paterno, los suegros, etc.

CUADRO 1

CHILE: NUCLEOS FAMILIARES Y VIVIENDAS
ESTIMADAS A 1985

	Total de viviendas (Censo 1982 actualizado 1985)	Total de familias Encuesta CASEN Dic. 1985	Diferencia	
			%	Familias
Región Metropolit.	943.994	1.639.771	42,4	695.777
Resto urbano	1.121.426	1.660.832	32,5	539.406
Chile rural	319.049	673.300	52,6	354.251
TOTAL	2.384.469	3.973.903	40,0	1.589.434

FUENTE: Elaboraciones a partir de Encuesta CASEN, Dic. 1985; Censo de Vivienda, 1982, y permisos de construcción 1981-1985.

¹¹ Hogar es un conjunto de personas que viven y cocinan en común, compartiendo sus economías. Vivienda es una edificación individualizable como tal. En ninguno de los casos se introduce el concepto de relación de parentesco.

c. *Viviendas y familias: los allegados*

Una tercera forma de medir el problema de allegamiento se deduce de trabajar con las familias al interior de cada hogar y compararlas con las viviendas existentes en un mismo momento. En el Cuadro 1 se presentan los resultados de dicha comparación para el país en 1985. En su elaboración se ha definido como familia principal la compuesta por padres e hijos menores de 25 años. Toda persona que reside en un hogar en otra condición se le ha estimado como independiente; lo mismo los grupos familiares que en el hogar residen¹².

Del análisis se desprende que de un total de casi cuatro millones de familias así definidas, un 40% de ellas, o sea, 1.589.000 aproximadamente son familias que no constituyen hogar principal y que tienen alguna forma de inserción económica en el núcleo del hogar principal, ya sea de dependencia o de contribución al mantenimiento del mismo. Es éste un inmenso universo que ejerce una presión potencial sobre la tierra urbana. Dentro de sus estrategias de supervivencia, han recurrido al allegamiento como forma de vida.

Todos ellos no necesariamente constituyen una necesidad real de vivienda. Sin embargo, una proporción significativa probablemente preferiría vivir en forma independiente, de tener la ocasión, y una proporción también importante, es posible, estuviera dispuesta a realizar un trabajo significativo con el fin de obtener una vivienda autónoma.

¿Quiénes son los allegados?

Dada la magnitud de las cifras de familias que se allegan como estrategia de supervivencia en términos de vivienda, parece urgente conocer más sobre la composición de estos grupos. Desafortunadamente los antecedentes sobre la materia son fragmentarios e insuficientes. Existen en Chile, sin embargo, dos fuentes complementarias que han tocado el tema en el Área Metropolitana de Santiago. La primera se refiere a la encuesta de allegados realizada por la Universidad de Chile en noviembre de 1983, con una muestra significativa a nivel de la ciudad en su conjunto; la segunda se refiere a otra encuesta, esta vez realizada sólo a los pobladores de la ciudad, en agosto de 1985.

Encuesta de allegados

Esta encuesta fue realizada por el Departamento de Economía de la Universidad de Chile por encargo de la Intendencia de la Región Metropolitana, como una manera de cuantificar el problema del allegamiento que a raíz de las tomas de terreno realizadas por los sin casa en 1982 había asumido un carácter protagónico a nivel nacional de opinión pública. La encuesta clasifica a los allegados en dos tipos básicos:

- c) familias allegadas (no cocinan con ninguna otra familia), y

¹² Las personas que se desempeñan laboralmente en servicios personales y residen en el hogar no han sido definidas como formando parte del hogar.

b) grupos familiares básicos (forman parte de otra familia cocinando en común).

La encuesta, además, no incorpora al hogar principal en su análisis

CUADRO 2

AREA METROPOLITANA DE SANTIAGO: ALLEGADOS SEGUN ESTRATIFICACION SOCIOECONOMICA. NOVIEMBRE DE 1983

Grupo Socioeconómico	"Allegados" Total		Familias Allegadas		Grupos básicos Allegados	
	%	Nº	%	Nº	%	Nº
Alto	0,9	1.301	0,6	431	1,2	870
Medio	42,4	64.645	32,9	26.362	52,8	38.283
Bajo	56,7	86.460	66,5	53.107	46,0	33.353
TOTAL	100,0	152.406	100,0	79.900	100,0	72.506

Fuente: Elaboración propia a partir de Ogrodnik, *op. cit.*, p. 7.

De los resultados obtenidos se observa que los allegados son un total de 152.406 en el Area Metropolitana de Santiago. Como es de suponer, la gran mayoría de las familias de allegados se encuentran en los estratos socioeconómicos bajos, y casi nada en los altos (Cuadro 1). En los grupos allegados básicos los estratos medios asumen un rol más importante¹³.

En general, las familias de allegados presentan una mayor incidencia de jefes de hogar de sexo femenino. Esto es particularmente significativo cuando se trata de los grupos básicos como allegados, en que cerca de un 23% de los jefes de hogar son mujeres. El jefe de hogar es generalmente joven, entre 18 y 34 años y con niveles de educación no muy inferiores a los de la población nacional en general¹⁴.

Para efectos de este análisis, sin embargo, cabe destacar otros rasgos significativos. A pesar de que la mayoría de los allegados declara vivir en una vivienda cedida por un familiar (Cuadro 3), casi todos tienen un gasto significativo en vivienda (Cuadro 4). Esto está indicando que existen mecanismos de contribución al grupo familiar u hogar que si bien no se llaman arriendo, significan algo muy similar.

¹³ Ogrodnik, Esteban. "Encuesta a los allegados en el Gran Santiago", en Revista de Economía, N° 22, abril de 1984. El concepto de familia en esta encuesta es ambivalente: El tipo a (cocinan en forma independiente) coincide con lo que el censo define como hogares secundarios, el tipo b, en cambio, se refiere a familias extensas que probablemente incorporan allegados en el interior del hogar. Familias allegadas se estiman en 79.900 y grupos básicos con allegados en 72.506. La definición de "allegados" no incluye grupos unipersonales como familias allegadas.

¹⁴ Loc. cit. p. 9.

CUADRO 3

AREA METROPOLITANA DE SANTIAGO. TENENCIA Y TIPO DE
VIVIENDA ENTRE LOS ALLEGADOS, COMPOSICION
PORCENTUAL, 1983

	Familias allegadas		Grupos familiares básicos	
	En Terreno	En Vivienda	En Terreno	En Vivienda
<i>Tenencia</i>				
Propia	0,3	18,1	—	5,0
Arrendada	14,1	12,2	7,1	7,2
Cedida por familiar	74,7	62,1	87,6	82,7
Cedida p. otra persona	7,2	5,3	4,7	4,7
Cedida p. municipio	0,8	0,7	0,1	—
Ocupante de hecho	1,0	—	—	—
TOTAL	98,1	98,4	99,5	99,6
<i>Tipo de vivienda</i>				
Casa	44,7		64,2	
Mediagua	36,1		18,5	
Mejora	10,7		5,4	
Cité	4,1		4,6	
Conventillo	1,7		3,0	
Departamento	1,2		4,3	
Otros	1,5		—	
TOTAL	100,0		100,0	
<i>Superficie habitada</i>				
10 y menos m ²	25,7		41,6	
11 a 30 m ²	55,8		41,3	
31 y más m ²	18,5		17,1	
TOTAL	100,0		100,0	

FUENTE: Ogrodnik, "Encuesta de Allegados", op. cit., p. 8.

CUADRO 4

AREA METROPOLITANA DE SANTIAGO: GASTO EN VIVIENDA
DE LOS ALLEGADOS, 1983

Gastos mensual en viv.	Familias allegados %	Grupos Familiares básicos %
0 a 250 pesos	27,8	25,9
251 a 500 pesos	23,9	14,1
501 a 1.000 pesos	22,3	11,8
1.001 a 2.000 pesos	12,7	17,4
2.001 a 3.000 pesos	6,5	10,3
3.001 a 5.000 pesos	3,0	10,5
más de 5.000 pesos	3,4	10,0
TOTAL	99,6	100,0

FUENTE: Ogrodnik, "Encuesta de Allegados", op. cit.

Una proporción significativa habita en viviendas precarias, tales como mediaguas y conventillos; muy pocas en departamentos, lo que parece muy explicable, dado que éstos no cuentan con terreno donde colocar una vivienda adicional, salvo contadas excepciones. La superficie que ocupan los allegados en vivienda son muy pequeñas, la mayoría de las familias viven en menos de 20 m² construidos (la mediagua tiene 18 m² de superficie), siendo menor aún la superficie que ocupan los grupos básicos familiares.

En síntesis, en Santiago en 1983 se encontraron cerca de 150.000 núcleos allegados, cifra que supera ampliamente los datos censales de hogares secundarios ya citados.

En general los allegados son familias pobres y se encuentran en condiciones habitacionales muy límite en términos de hacinamiento/promiscuidad. Es a este grupo al que pertenecen la mayoría de los hogares en que la mujer es jefe de hogar, lo que indica su extrema pobreza. Sin embargo, el gasto en vivienda del grupo es significativamente alto, lo que muestra que existen diversas formas de arriendo o contribución solidaria de gasto total del hogar en el rubro vivienda.

Encuesta de pobladores

Tal como se ha dicho, en agosto de 1985 se hizo una encuesta significativa a nivel del universo de pobladores en la ciudad de Santiago, encuesta que cubrió básicamente cuatro grandes temas: "Características demográficas y socioeconómicas, condiciones materiales de vida; efectos

de la crisis económica 1982-84; y orientaciones político-ideológicas de los pobladores"¹⁵.

En el campo de la vivienda la encuesta demuestra que las condiciones de empleo y pobreza de la población residente en las poblaciones de Santiago ha empeorado significativamente en el último tiempo y que, en el caso específico de vivienda, esto se expresa en una alta tasa de hacinamiento: 41% de la población habita en viviendas en que hay 3 ó más personas por dormitorio; la promiscuidad es igualmente muy alta: 24% de las viviendas tienen 2 ó más personas en promedio por cama.

El tamaño medio por domicilio es de 6,5 personas, lo que supera ampliamente el promedio del país (4,2). Esto significa que el allegamiento es en ellas muy alto, lo que es consistente con la hipótesis antes planteada ya que estas poblaciones son por lo general de vivienda unifamiliar, en terrenos individuales según diseño original. "En efecto, más de la mitad de los domicilios cobija un hogar secundario, o bien personas o familiares que se han allegado por carecer de condiciones para organizar una vida independiente"¹⁶. Las poblaciones han incorporado en su seno, por lo tanto, la figura del allegado que lleva a incrementar su densidad y problemas en una proporción muy significativa.

La relación familiar de los allegados fue la siguiente según la encuesta:

Hijos casados	22%
Parientes no hijos	73%
No parientes	5%
Total	100%

Esto está testimoniando la fuerte incapacidad de estos grupos de ingresos bajos de proyectar su vida familiar en forma independiente al constituirse en una familia: 95% parecen estar en estas condiciones¹⁷.

Interesante parece complementar esta visión de la realidad, aparentemente insostenible por lo explosiva, con las orientaciones político-ideológicas de los pobladores. Una proporción significativa (1/5) no contesta la pregunta 3 sobre salida política de reemplazo del actual gobierno. Casi la mitad de los encuestados restantes opina que ésta debiera ser centrista (Democracia Cristiana), poco más de 1/5 de derecha y sólo un 8% que debiera ser de izquierda. Sin embargo, sólo un 3,1% opinó que ellos estarían peor en un gobierno democrático.

Comentarios finales

El presente trabajo ha pretendido mostrar cómo, en una situación de fuerte restricción al acceso de los sectores de pobladores, éstos recurren a diversas formas de solución al problema de la vivienda, las que funda-

¹⁵ Rodríguez, Alfredo y Eugenio Tironi, "Encuesta a pobladores de Santiago", SUR, mimeo, Santiago, diciembre de 1986.

¹⁶ Loc. cit. p. 11.

¹⁷ Ibid, p. 15.

mentalmente se expresan en allegamientos. Este allegamiento se produce de diversas formas:

- a) una familia recibe a otra dentro de su vivienda y la incorpora a su economía;
- b) una familia recibe a otra en su vivienda y mantiene una economía diferente a la de la segunda;
- c) una familia cede a otra el terreno para que esta última construya una vivienda;
- d) una familia construye una vivienda para arrendarla a otra, o transforma parte de su vivienda en una unidad independiente.

La situación de allegamiento afecta muy significativamente a los grupos socioeconómicos de menores ingresos, especialmente los que se encuentran en condiciones de pobreza crítica deben recurrir a estas formas informales de vivienda.

En general, La solución de allegamiento coincide con otras dimensiones de economía informal, en la medida en que la condición del grupo familiar es precaria en todas sus dimensiones de necesidades básicas: educación, trabajo, salud, vivienda, etc. Ello coincide fundamentalmente con una situación de desempleo y subempleo fuerte y prolongado.

En casos como el de la presente política habitacional del gobierno militar, que ha privilegiado el acceso a vivienda definitiva en propiedad en cantidad insuficiente para cubrir las necesidades de reposición del stock y de crecimiento vegetativo de la población, los sectores que quedan más desprotegidos son los de menores ingresos, o de pobreza extrema, que se ven impedidos a recurrir a soluciones tradicionales que exigen pago de dividendos y cuantifican y premian el ahorro previo para vivienda. Quedan así liberados a la solidaridad familiar o a soluciones de infra-vivienda en un mercado informal.

Sin embargo, es preciso destacar que ello no significa en ningún caso, o en muy pocos, librarse de la necesidad de gastar en vivienda. Parecen existir una serie de mecanismos de contribución a la mantención de la vivienda, o de pago por servicios habitacionales, que no son considerados tradicionalmente arriendo, los que no se encuentran descritos en la literatura.

La falta de movilización de la población en busca de mejores condiciones habitacionales o, en su defecto, de tierra urbana no es producto de una apatía natural del grupo o de una falta de urgencia de su situación habitacional. Ha habido en el pasado muchos movimientos reivindicativos y de denuncia de los problemas de vivienda de los más pobres que han significado básicamente un hecho político de denuncia, más que una solución del problema. En el único caso en que una toma tuvo capacidad de resistir la represión, fue masiva y duró hasta que en este momento se les está erradicando hacia soluciones dispersas, una vez que se sustituyó y copó su dirigencia poblacional.

Los grupos de allegados, adicionalmente, son un núcleo que presenta muchas dificultades para recibir ayuda subsidiada por el Estado, otra que no sea la de otorgarles una vivienda o terreno en propiedad. Poco o nada

se sabe de las formas en que se producen los contratos informales, en general constituyen situaciones al margen de los estándares y normas y, además, en la mayoría de los casos al margen de la normativa urbana vigente, lo que los imposibilita para ser sujetos de crédito o ayuda oficial en el campo habitacional tal que les permita mejorar su condición.

Parecen, por lo tanto, un grupo de muy alta prioridad de atención dada la urgencia de su situación. Sin embargo, dado el fuerte desconocimiento sobre ellos se imposibilita una acción efectiva de alivio y/o de subsidio.

En todo caso, dada la gran heterogeneidad de situaciones arriba señaladas pareciera que sólo se puede trabajar con ellos a través de sus propias organizaciones de pobladores y desde una perspectiva flexible de nivel local. Difícilmente será posible alcanzarlos en una perspectiva centralizada.